

## La pequeña historia interior de un fraude de guerra

In: Apaolaza, Xabier; Ascunce, Jose Angel; Momoitio, Iratxe (argk.) (2000): *Hirurogei urte geroago. Euskal erbestearen kultura / Sesenta años después. La cultura del exilio vasco. Aktak-Actas II-1*, Saturraran, Donostia, 2000: 31-59.

Andima Ibiñagabeitiak eta neuk larunbat arratsalde batez Caracasen bizi izan genuen historia labur bat kontatzera natorkizue, egiatan gertatuari amai gabeko gure exilio luzean zentzu bizia eman nahian, hilak tarteko.

Erbestean ere hiltzen baita.

Gertatua, 1967.goa da: emaztea eta haurrak Euskal Herrira bidali berriak, nire itzulpena prestatzen, eta larunbat batez Andima eta biok Euskal Etxerako bidean pasa ginen kotxez don Toribio Echevarriaren etxe aurretik, eta esan nion Andimari:

"Toribio ere hor egongo daba bakarrik, emaztea hil berria; zergatik ez diogu bisitalditxo bat egiten, eta bidez elkarrizketa bat egiteko gonbita egingo nioke; badu gizon honek zer esanik"... Eta honela joan ginen hurrengo astean biok agurtzera; eskaintza egin nion eta astebete gero hor goaz biok don Toribio Echevarriarekin kafea hartzera, apirilak 18.

Atseginez aritu ginen ordu pare bat, hirurok.

Don Toribio euskaldun leiala zen eta sozialista fina.

Egun batzuk gero bidali nion nire lana; aste bete gero jaso nuen, bere erantzunarekin, lan berritua, nola agertzea nahi zuen adieraziz: interesgarri izan zen bere arduren berri jakitea, nereak idazten jarri nintzenean erantzun gisa, irrati flash bat eman zuten Toribio Echevarria hil zela! Geratu nintzen: 1968.go apirilak 18 zituen. G.B.

Pena handiz, gorde nuen dena bere karpetan, gaur arte, José Angel Ascunce lagunari utziko diodan arte bere lan bat osatzeko erabili zezan.

Andima murió meses antes: el 2 de noviembre de 1967.

Ambos, de ese dolor de corazón que da el exilio.

1999.go arazoaren 10ean

### Entrevista que Martín Ugalde hizo a Toribio Echevarria el 23 de octubre de 1967, en el domicilio de éste en Prados del Este

*¿Qué me dice de mi libro sobre Unamuno?*

En no ligero aprieto me pones, querido Martín, con tu propósito de entrevistarme, como si yo supiera improvisar. Nunca pude hilvanar un discurso, ni me valió el preparar cuartillas, no sabiendo leerlas con propiedad.

En trance de improvisar lo que me ocurre es que nada se me ocurre. Además una de mis torpezas congénitas es la dificultad de mi elocución, para la que la prosodia ha sido lo más difícil; limitación ésta que ahora agrava una atenuación notable de la voz, apenas perceptible. Los años, amigo Ugalde, no perdonan y no hay más remedio que

resignarnos a sus servidumbres. Por eso me tomo ahora el trabajo de contestarte por escrito.

\* \* \*

Y entrando a tu primera pregunta, te diré que has hecho en ese libro tan lindamente editado por la Editorial Ekin, de Buenos Aires, un buen trabajo que añade mucho a tu bien ganado prestigio en las letras, ganando esta vez el título de valiente.

Y digo de valiente, porque en ese libro te has enfrentado con un gigante de proyecciones internacionales. Bien es verdad, que también los gigantes suelen tener sus pequeñas cosas y pueden ser heridos en ellas por los más modestos, dicho sea sin menguar tu talla de aguerrido adalid.

Una de las pequeñas cosas de Unamuno, fue aquel desliz juvenil en el que incurrió con su descarriada apreciación del *euskara* en ocasión de unos Juegos Florales en Bilbao, considerándola como una joya, o una linda curiosidad arqueológica, correspondiente a poco más acá de alguna cultura del neolítico, muy linda ciertamente pero incapaz de ser instrumentada para el comercio civilizado de ciencias y de técnicas del día, por lo que procedía guardarla como una joya en un estuche.

Tesis que tomas tú como base para la defensa de lo contrario, y a fe que lo consigues en denso acopio de datos, noticias y consideraciones a favor del euskera, que resultan más convincentes que los de Pablo Astarloa a finales del siglo XVIII.

Si esta descarriada apreciación de Unamuno procedía de una herida de amor propio que le dolía de una frustración que sufriera el Maestro en un Concurso para la provisión de una cátedra de vasco en la Villa que le vio nacer, es cosa a descubrir con microscopía y con cierta dosis de mala intención.

Pero el dato de que Unamuno, con su vocación científica, pretendiera a esa cátedra, denota evidentemente que en la tabla de valores del adentro del luego Profesor de griego en Salamanca, el euskera representaba un valor mayor que el que le suponían los nacionalistas vascos.

Es posible que su invencible inclinación, tanto a la paradoja como a la disidencia con que siempre parecía tan original, le llevara en la ocasión de los Juegos Florales a extremar los conceptos negativos que le valieron el anatema, pero la verdad verdadera, a mi juicio, es que siempre tuvo Unamuno el prurito de lo vasco, y no dejó de cultivar el euskera, que, a lo menos entre nosotros, lo afloraba con orgullo.

Tu libro lo leí con deleite, si no de un tirón porque es denso y largo (más de 200 páginas), sí sin alternación con ningún otro libro, maravillándome la abundancia de información y doctrina que has reunido en sus páginas, y aunque no perdonándole el agravio, sin incurrir en torpes denuestos como otros de tu barricada, sin perjuicio de reconocer, la gloria que el Maestro representa para la tierra que le vio nacer.

No tengo ninguna autoridad en materia de crítica literaria, pero creo sinceramente que Miguel de Unamuno será uno de los autores que más perseveren en el tiempo a venir, y se le leerá y gustará su enjundia, cuando tantos astros de su generación se habrán apagado del todo.

*¿Hay alguna contradicción entre su criterio y la defensa de lo vasco?*

No, en absoluto. Yo he sido siempre un curioso de todas las cosas, y no hubiera colmado mi ambición si con la cabeza de Aristóteles hubiese inquirido durante todos los años que alcanzara Matusalem, y, sin embargo nunca he dado en mis caminos de búsqueda con solicitudes que me estorbaran querer a mi pequeño rincón en tierras del vascuence, gozarme en sus características e interesarme en sus cosas, de la misma manera que no me han impedido amar a los padres y añorar el hogar, rústico y humilde como era, donde desperté a los problemas de la vida.

Pero he de añadir que desde lo más temprano de la escuela y los debates a que asistía en los obradores de los artesanos de los oficios de la Armería en Eibar, me encontré espiritualmente sumido en la España afligida de aquel entonces, que era su hora de pecado y humillación y llenaba el ámbito sentimental de todo el pueblo, de la misma forma que por la misa y la catequística a que habíamos de acudir los niños de la escuela, me sentía dentro de la Iglesia, que no sufría menos con la incredulidad del siglo.

A veces se hablaba de que Euskal-Erria, no llegaba a ser en nuestro medio un ente ideal en conflicto con la aspiración de ser en la Historia. Se corporeizaba en el recuerdo de los Fueros que dejaron de ser como algo paradisiaco que habían sido, pero ya no era de necesidad con la objetivación de tantos problemas y urgencias nuevas que había planteado el determinismo económico, al que no podía sustraerse ni la España que recibíamos de Fernando VII, si no con la Inquisición y las cadenas que aun recibidas ¡vivas!, sí con una sor Patrocinio y un padre Claret, que mediatizaban a la Reina víctima de sus flaquezas de la carne, que es lo mismo que decir que mediatizaba al país.

Y rechazar en estas circunstancias a España, con quien fuimos evangelizados, que nos guardó del Sarraceno, dio lugar a las Hermandades que pusieron remedio a la anarquía de los Parientes Mayores, nos distinguió con Fueros y privilegios y nos entró a parte en la gloria que le corresponde de descubridora y fundadora de pueblos; con todos los pecados que esa grandeza pudiera estar culpada, como toda obra de humanos, rechazar lo español y negar la madre cuando España parecía sumirse en la pobreza con la pérdida de las colonias, creo que era un pecado grande de desagrado y empequeñecerse uno mismo como quien renuncia a una herencia porque no consiste en dineros.

*¿Ha influido Unamuno en su idea de lo vasco y lo español?*

No sabría decirlo. Aunque he leído a Unamuno en los diversos géneros literarios en los que ha prodigado su talento original, y aunque algunas veces le he oído en conversaciones en Eibar, ocasiones éstas en las que brillaba su talento tanto o más que en sus libros, no me he prodigado a él como incondicional o devoto que le desentrañara estudiosamente. Me ha cautivado siempre el culto que el ilustre vizcaíno pagaba a la reciedumbre del castellano, casto y musculoso como su propia persona, y tengo la impresión de que en mi idea de lo vasco no hay huella apreciable de lo que Unamuno haya podido decir o dejar de decir sobre el particular.

*¿Cuánto tuvo que ver su socialismo español con el nacionalismo vasco?*

En mis primeros accesos a la literatura socialista, me era frecuente tropezar en las informaciones internacionales de la época, con estudios y noticias que se relacionaban con el problema nacionalista de fracciones socialistas correspondientes a pueblos que aspiraban a su autonomía, cuando no a constituirse en Nación, y que la Internacional Socialista los admitía como tales dentro de su comunidad.

Así, Polonia y Georgia en el marco de la Rusia de los Zares, y los checos y otros grupos étnicos dentro del mosaico de pueblos que era el Imperio de los Habsbourg de Austria.

No se dio ese caso con los socialistas del País Vasco, que no sentían el problema. Y no lo sentían porque el Fuerismo que reaparecía de vez en cuando a efectos electorales, no emocionaba a nadie y el nacionalismo de Sabino Arana Goiri, por la herencia antiliberal de que se teñía su clericalismo y su dependencia de Deusto, le daban la apariencia de ser meramente una nueva versión del viejo carlismo que había costado al País dos sangrientas guerras.

Sin embargo, cambiado mucho el nacionalismo y cambiados también por su parte los socialistas, que el tiempo trabaja a todos, alrededor de los años de la República funcionó un Comité regional de los socialistas de Euskadi, que supongo subsiste aún en Toulouse.

*¡Abajo las fronteras! Nosotros también. En cambio España, Estado*

En los inicios del Socialismo como sueño de fraternidad universal, uno de los gritos más entusiásticos fue ése de: ¡Abajo las fronteras!, con no haber entonces, visados ni permisos que gestionar a través de una interminable burocracia, para cruzar las fronteras en paz y libertad.

Y obedeciendo a ese cándido entusiasmo, organizó Meabe, fundador de las Juventudes socialistas, el encuentro de socialistas franceses y españoles, que tuvo lugar en San Sebastián. El grupo de socialistas franceses vino encabezado por Marcel Cachin, a la sazón alcalde de Burdeos y luego, años después, decano de los comunistas de Francia.

Y creo que de esa ocasión histórica procede la feliz circunstancia de que Madinabeitia y Meabe trabaran amistad con los socialistas y la primera promoción de Eibar, al punto de acabar ambos de avecindarse en la villa armera, para informar con su espíritu delicado sobre el socialismo que nosotros, los jóvenes entonces, habíamos de continuar.

Se comprende que los nacionalistas vascos que reclaman el área geográfica del euskera, para el que crearon el neologismo de Euskadi con el sufijo gramatical que denota conjunto, agregación o colectividad, se sumen al slogan socialista que condena las fronteras, estando dividido ese área por el Bidasoa que separa a España y Francia.

Pero la Historia ha trabajado ya mucho en España y más en Francia, para que la porción territorial que respectivamente habrían de sacrificar ambos países a la utopía separatista del nacionalismo vasco, pueda ser un día realidad. Y aunque la Nación, según la definición de Renán, es el plebiscito diario, no creo que ni en un lado ni el otro del Bidasoa se den las tendencias tangenciales del vasquismo nacionalista, con la fuerza

necesaria para vencer la unidad que las sujeta al señorío de la nación histórica, por los largos siglos que vivieron juntos el drama de la Historia.

*¿Por qué Unamuno y Meabe no veían a Euskadi?*

Nada más falso que el viejo dicho de que el saber no ocupa lugar. Un saber quita espacio a otro saber, y de la misma forma un querer quita espacio a otro querer. Porque no somos infinitos.

No es, pues, de extrañar, que quereres tan vastos como los que abrazaban a esos dos grandes vascos de cuerpo y alma, con los vastos horizontes del Socialismo poblado de ensueños y bellas promesas humanitarias, no dejaran espacio para detenerse en aquel descubrimiento de Euskadi hecho por Sabino Arana Goiri.

Además la Etnografía, la Lingüística y la Historia de Arana Goiri les parecían frágiles piezas deleznable, necesitadas de revisión, como en efecto lo han sido, aunque con ello no haya padecido el mérito del fundador del nacionalismo vasco.

*¿Cree usted que aquel internacionalismo socialista tiene hoy vigencia?*

Después del rudo impacto que sufrieron los socialistas de cada uno de los países beligerantes de la primera guerra mundial, con tener que deponer su antimilitarismo de apátridas y entrar a formar parte de los Gobiernos de Unión Nacional el mito socialista de una patria universal sin acepción de lugares, sin patrias chicas, sin ejércitos, sin razas mejores unas de otras y sin supersticiones folklóricas, ha vuelto a aflorar de nuevo y ha entrado en un período de realización.

No sólo en cuanto a Economía, que a estas alturas de la historia es un sistema universal, al punto de que no puede ocurrir algo ahora en una parte del mundo, sin que para bien o para mal afecte a la otra parte, dándose agregaciones como el Mercado Común Europeo y otras comunidades semejantes en formación en otros Continentes, que serán los instrumentos reguladores del intercambio en lo porvenir.

También en lo político están en gestación los Estados Unidos de Europa y funcionan Organizaciones como la de los Estados Americanos, para no hablar de las Naciones Unidas, con sede en Nueva York, con 122 naciones agregadas en un propósito común de paz y progreso, marchando en sentido de venir a constituir un día un super-Estado general, mediante la dejación voluntaria de cierta parte de su soberanía, que antes se consideraba como lo más sagrado y obligado de la Nación. Tendencias vinculadas con la Paz del mundo y que ahora son alentadas incluso por los Papas como todo el prestigio de la Iglesia.

*Se refiere usted (en sus escritos) a un estrecho nacionalismo que se daba en Bilbao. Si a Madinabeitia le gustaba el euskera y el folklore, ¿es que se pueden conservar estas cosas sin autonomía?*

Madinabeitia y Meabe ciertamente procedían del nacionalismo vasco de Bilbao. Recién aflorada esta tendencia política, tendían a limitarse a la tradición rústica y aldeana del país, sin pretender otra gloria que San Ignacio de Loyola. Todo lo español era exótico y vituperable, sobre todo aquella población trabajadora que la revolución industrial había llegado de Galicia y ambas Castillas a las minas y las fábricas. Y con los

maketos -aquel proletario sufridor- habían venido a la tierra impoluta del euskera, la blasfemia, el cuchillo heridor, los chulos, las mancebías y toda la canallada de los barrios pobres. Y lo que fue peor que todo, la lucha de clases, el Socialismo.

Aquel periodo de auge, de las vacas gordas de la economía, que derrotado el carlismo cainita, hacía millonarios y mendigos en fuerza de la injusticia del régimen, no podía retener a las almas grandes, en aquello que parecía reducirse a una disputa lingüística. Además, el clericalismo farisaico común al carlismo con el que se daba, comulgado con él en aquello de el liberalismo es pecado, hacía confundirlos en una adversión común para quienes lo consideraban desde fuera.

A Manidabeitia, en efecto, le gustaba el euskera y lo hablaba bien como hijo de Oñate, y también le gustaba lo auténtico del folklore y a Meabe le encantaba el Guernikako Arbola de Iparragirre, y no es menester decirlo que consideraban indispensable una amplia autonomía para conservar el buen estilo de vida tradicional, que no era una solución a aquella gran injusticia del régimen, que era lo más urgente, pero que tampoco obstaculizaba los remedios mayores que hacían falta.

#### *¿Cuál es la solución para Euskadi?*

Una amplia autonomía, sobre todo en el campo cultural y administrativo, teniendo los niveles de la ley común, o federal, como mínimos de servicios y asistencias, con facultad de mejorarlos en sentido de avance hacia la meta de una más justa distribución de la renta nacional.

Separación en el desgraciado caso de una auténtica voluntad mayoritaria que aspirara a ello, con cláusula, sin embargo, de obligarse a comprobar periódicamente esa voluntad mayoritaria de separación e independencia.

En el entretanto, restauración del euskera con la ambición de convertirle en instrumento útil para el comercio de las ciencias y las técnicas del día; curarnos del complejo de superioridad con el que se ha teñido al vasquismo, evidenciando cierto distanciamiento del Evangelio; secularizar la acción del vasquismo, sin perjuicio claro está, de que los actores de esa acción sean todo lo católico romanos y devotos que quieran ser en su familia y en su vida privada fomentar el movimiento social cooperativista que se registra en el país para el cual parece propicio el momento y favorable la índole humana de población.

#### *¿Por qué se enfrentaron el nacionalismo vasco, Meabe y sobre todo los carlistas?*

El carlismo era meramente un pleito dinástico, que tomaba pie de la Ley Sálica que se remonta a los Germanos de Tácito. Prometía continuar el Absolutismo real de Fernando VII de triste historia y explotaba a los fines en esta parte del Norte de la Península, el prestigio de sus privilegios históricos representados por sus Fueros, prometiendo conservarlos en contra de las fuerzas centralizadoras de la evolución de la Monarquía que propendían a la centralización.

Había ganado el carlismo a gran parte del clero vascongado que se resistía a los aires liberales y a las tendencias secularizadoras que traían los tiempos con el desarrollo de la Economía, y con sus males, el Absolutismo parecía defensa infranqueable.

Después de su frustración en dos guerras civiles a las que se había lanzado, y ansiosa todavía, lanzándose al campo, para añadir sobre su culpa de la sangre derramada, el carlismo no podía aceptar la desviación nacionalista de Sabino Arana, que le arrebató el alma de los Fueros y se desentendió de lo español, que estaba centrado su histórico pleito.

Meabe se enfrentaba al nacionalismo bilbaíno por lo que se podría decir una especie de claustrofobia. No cabía su espíritu ambicioso de amplios horizontes, marino como había pretendido ser, en aquella limitación traumática de la Geografía y la Historia, que obedecía el biscaitarrismo, pretendiendo encerrar en ella el mito de una lengua milenaria que pretendía haberse mantenido invariada, como las hormigas que hoy son casi iguales a las del Jurásico, hace cientos de millones de años, y con esta lengua invariada casi desde los días de Adam una pura, sin mezcla alguna alienígena, que se mantenía limpia desde los primeros padres, gobernándose por sabias leyes y excelentes costumbres, formando así una especie de República como el Reino de Dios.

Se puede corregir, preguntas amigo Ugalde, como quien quisiera poner pie en tierra. Sí, digo yo, hase ya corregido todo eso en no escasa medida, por cuanto los sueños de Meabe, con los años transcurridos, han tenido que materializarse en realidades concretas, y por otra parte, aquellos mitos iniciales del nacionalismo a su vez han tenido que ser revisados para ser presentables el día de hoy.

#### *Prieto y el nacionalismo vasco*

Prieto, aunque asturiano por naturaleza, era bilbainísimo por su formación y sus amores. Ciertamente no se encuentra entre éstos el nacionalismo de Arana Goiri, pero nunca llamado él a los *biskaitarres*, que así se apellidaban entonces los nacionalistas, como el compañero Valentín Hernández que los llamaba *biskaikafres*, en su periódico *El Ruido*.

Prieto como Madinabeitia y Meabe, sus entrañables amigos, se hubiera asfixiado en el compartimiento estanco del nacionalismo bilbaíno. Pero no por eso dejaba de amar al País Vasco como lo acreditó con sacrificios y obras y no son muchos los que hayan servido en la medida que él lo hizo a la tierra de su adopción.

#### *¿Se confundirá caciquismo con nacionalismo el día de hoy?*

El caciquismo fue una tarea política dentro del clima de la monarquía española, cuando la Restauración. Sólo mediante el cacique, residuo feudal pueblerino, era posible mantener como ficción el sufragio universal que había tenido que otorgarse como tributo a los tiempos sin incomodar el sistema del turno pacífico de conservadores y pseudo-liberales con el que se pudieron sobrellevar las miserias de la Regencia y los años tontos de Alfonso XIII.

Y aunque el caciquismo hacía escuela y de los niveles del Estado descendía a las Diputaciones y los Ayuntamientos, no creo que eso del caciquismo sea el agravio que pueda atribuirse al Nacionalismo Vasco y menos confundirlo con él.

*Los vascos siempre hemos tenido y tenemos grandes en España... para ser comidos*

Aquello tantas veces citado de Tirso de Molina, que en una de sus comedias viene a decir de los vizcaínos (genérico de los vascos en aquella época) cortos en palabras y en obras largos, creo que en la intención del autor encierra una ironía satírica y alude a los muchos vascos que, a pesar de su premiosidad de aldeanos, ocupaban muchos cargos importantes cerca del Rey u otras altas dignidades de la situación.

Y, en efecto, no tenemos sino que ver, por ejemplo, en la historia de estas tierras americanas, para registrar la cantidad de nombres vascos que figuran en la fundación de pueblos, encomiendas, asentamientos y otros beneficios y destinos lucrativos desde los primeros días del descubrimiento.

Y, a la inversa, si miramos desde el lugar de cada uno de nosotros en el País Vasco, en cuyo respectivo solar apenas habrá otra cosa que caseríos, asombra la cantidad de capitanes, marinos, gentiles hombres, obispos y demás dignidades, que personas de aquella procedencia camparon en la vida nacional.

Y no se advierte contradicción real entre el centro y esta porción de la periferia nacional, hasta que, empobrecida con la pérdida de las colonias, surgieron los separatismos en Cataluña y las tierras del vascuence.

Y fueron éstas las que dramatizando la herida que les suponía la imposición de quintas, se dieron a forjar historias de opresiones, como si el País Vasco hubiese sido en la historia otra Irlanda atropellada por Castilla, cuando Castilla era la pobre que se resignaba a pagar los aranceles que se habían levantado para la salud de las industrias que prosperaban en Barcelona y Bilbao.

Nada tan absurdo y artificial como la figura tantas veces aireada en los mítines del nacionalismo vasco, de la vaca lechera que henchía sus ubres en la áspera tierra de nuestros montes, para ser ordeñada en Madrid.

Para ver lo absurdo de esta figura, no hay más que recordar el llamado expreso de los Consejeros, que lo llenaban los tales de Bilbao, que semanalmente salía de la invicta villa a Madrid y asistir allí al ordeño de todo el país peninsular a beneficio del capitalismo imperialista vizcaíno, en la vaquería de los grandes negocios que habían monopolizado en toda la extensión del país.

*Madinabeitia y Meabe, ¿por qué socialistas?*

Madinabeitia solía hablar del imperativo de los tiempos que vivíamos, que prohibía al hombre de corazón encerrarse en una torre de marfil y desertar de la obligación de salir en defensa de los humildes y humillados de la sociedad. Lo que en él, que era médico y hombre culto, se añadía a su necesidad espiritual de aires libres y grandes horizontes, que ya le habían llevado a fundar una estación antituberculosa en el Gorbea, que es la montaña más elevada del País Vasco; se añadía, digo, para inclinarle a la novedad del Socialismo, que entendía como una religión en la que podía ponerse a llevar la vida como servicio.

De Meabe puede decirse poco más o menos lo mismo y aunque ambos bien preparados doctrinalmente, no pertenecían a la categoría de intelectuales que se suman fríamente al Marxismo por el encanto intelectual que hallan en los análisis racionales que critica criticando hizo de la economía el desterrado en Londres; lo implacable de la



figura desnuda que ofrece del Capitalismo en operación, en que el hombre entra como *cosa* a fines meramente de provecho crematístico particular y la luz que el método dialéctico, sacado de Hegel, encendía en el misterio de la Historia que ha sido, en la que es y en la que será, llevándoles fácilmente a una ingeniería política, que hartas veces le falla y no sin dar lugar a catástrofes.

En el lenguaje de Pascal, nuestros dos amigos, Madinabeitia y Meabe, se habían doblegado a razones del corazón cuando ingresaron en el Socialismo.

*En su internacionalismo, ¿por qué no está nuestra Nación?*

Nuestro internacionalismo socialista es una tendencia a unidades mayores que las históricas creadas por las Monarquías en Europa a expensas de las tenencias feudales de los grandes Nobles, que se resistían a subordinarse al poder real, con su justicia particular de horca y cuchillo, sus guerras privadas y sus castillos roqueros.

Esas unidades históricas que llamamos Naciones, creadas así por Monarquías europeas, luego de su unificación, con el fortalecimiento del poder central, la burguesía, fuerte con el poder social que vino a tener el dinero frente al que había tenido la tierra, la burguesía, esto es, lo que se dijo el Tercer Estado con referencia a la Nobleza y el Clero, las disputó a los Reyes para la democracia en sangrientas crisis como la Revolución Francesa, o en alternadas pugnas como el proceso constitucional, no menos sangrientas del siglo XIX español que aún continúa traspuesta la mitad del siglo XX.

Que en esas unidades históricas constituidas por la agregación de las tenencias feudales de la Nobleza, que habían sido barajadas del modo más arbitrario en contratos de boda y acuerdos hereditarios durante los siglos de la Edad Media, hubiera elementos formativos que salidos a luz podían valer Nación, es caso por más natural y frecuente.

Las tierras del euskera, de uno y otro lado del Bidasoa, reclaman esa consideración, según los nacionalistas vascos. Nada tiene que oponer a ello nuestra Internacional socialista, en que tan bien caben pueblos como Rusia que comprende no sé cuántas nacionalidades por la espada imperialista de los Zares, como Suiza, compuesto inseparable de tres o cuatro pueblos o el pequeño Luxemburgo de la antigua Confederación Germánica.

*¿Qué significado cultural tuvo la Biblioteca del Centro Obrero de Bidebarrieta?*

La significación cultural de la Biblioteca del Centro Obrero de Bidebarrieta, es decir, del primer domicilio de la organización obrera y socialista de Eibar, fue que suscitó promociones de lectores ambiciosos de saber, de averiguar del mundo y las cosas, que era la característica espiritual de la juventud en aquel ambiente novedoso que había promovido la aparición del Socialismo.

Había dos polos que atraían la curiosidad de las mentes: el misterio de la Religión y el secreto de los mecanismos de la Economía.

La Religión al uso, dogmática, milagrera y de prácticas mágicas, se prestaba fácilmente al diente roedor del libre pensamiento, que estaba bien representado en aquella Biblioteca.

En cuanto al secreto de los mecanismos de la Economía, estaban los clásicos ingleses, empezando por Adam Smith y los vulgarizadores de Marx y lo primero que se

lograba captar era la noción de salario, que no puede bajar prácticamente *de lo necesario* para la subsistencia de la familia proletaria, viviendo muchas veces en condiciones infra-humanas, ni subir mucho de ese *mínimum* necesario con todo y las mejoras que en ruda pugna fuera arrancado a la clase patronal el proletario, como aquélla que se registraba en las minas del hierro en Vizcaya.

La crítica religiosa hacía derivar la atención del curioso a las Ciencias Naturales, que entonces se consideraban triunfantes con Darwin y los físicos de la conservación de la fuerza y la materia y se entregaban a audaces generalizaciones, muchas veces prematuras, con las que pretendían resolver los enigmas del Universo.

En esta dirección las ganancias eran: la Evolución, la descendencia de las especies, el origen animal del hombre, un Universo compuesto de Fuerza y Materia, que se conservaban eternamente, a pesar de su eterno movimiento y transformación.

El impacto de la nación socialista de salario llevaba la atención a los clásicos ingleses de la Economía Política, a los utopistas franceses, los románticos de la preocupación social y la historia de las revoluciones políticas de Europa.

La literatura del siglo de oro español, excepción hecha del Quijote, se hacía esperar y le precederá el conocimiento de la literatura rusa del siglo XIX, amén de los naturalistas franceses.

Y yendo a la intención que adivino en la pregunta, confesaré amigo Martín, que apenas había allí nada relativo al País Vasco y los frequentadores de ella, euskaldunes todos en el sentido de usuarios del euskera, no nos inquietábamos del problema del vascuence y a lo que aspirábamos de inmediato era a aprender francés.

*¡Abajo las fronteras! España las tiene*

¡Abajo las fronteras!, era en efecto el grito más entusiástico de aquel ingenuo socialismo que no había pasado aún la terrible prueba de la Primera Guerra Mundial, con sus Gobiernos de Unión Nacional, en los que hubo de ser comprendido el Partido Socialista.

Los socialistas rusos se abrazaban en los Congresos socialistas con los japoneses. Por encima de los huesos que blanqueaban en los campos de Manchuria. Y los franceses se abrazaban con los alemanes, a pesar de la derrota del 70, la indemnización y la pérdida de Alsacia y Lorena.

¡Abajo las fronteras!, dijeron en San Sebastián al encontrarse los socialistas españoles cuando la fiesta organizada por Tomás Meabe.

Y a pesar de los nacionalismos que despertaron la Primera Guerra Mundial y los catorce puntos del Presidente Wilson, ¡Abajo las fronteras!, es una consigna vigente, que los socialistas con la experiencia de un siglo siguen usando.

Y ¡Abajo las fronteras!, dirán hoy los socialistas españoles frente a Gibraltar, pero no para devolver el Peñón a Franco, sino para internacionalizar el Estrecho, servidumbre de paso universal, de que debería cuidar como de todos los puntos neurálgicos en los que peligra la paz, la Organización de las Naciones Unidas.

No le ha ocurrido a ese grito de los viejos socialistas, lo que a aquellas consignas bolcheviques, derrotistas de la guerra de 1914-1918, cuando reclamaban una paz sin diplomacia secreta y sin anexiones ni indemnizaciones.

*¿Los religiosos tienen que ver con su anti-nacionalismo?*

No alcanzo a ver claro en esta pregunta. Y lo primero que se me ocurre decir es lo que dijo Jesús cuando la anécdota de la moneda con la efigie del César: "Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César".

Me es difícil percibir que lo religioso tenga que ver con teorías políticas de circunstancias. No quiero entrar en la doctrina de San Pablo, de que todos los poderes proceden de Dios, y obligan al súbdito cristiano. En aquellos días en los que se creía estar en vísperas inmediatas de una inminencia tan trascendental como la segunda venida del Hijo del Hombre en la nube, para poner términos a los tiempos e inaugurar el Reino de Dios con los justos de la tierra, se comprende aquella neutralidad e inhibición a precario del cristianismo, pero en la circunstancia del siglo XX, cabe pensar que la religión tiene que ver con todo lo humano y obliga al fiel a ser beligerante de la justicia, aun contra los poderes que se digan *por la gracia de Dios*.

Y si la cuestión vasca envuelve, en efecto, una cuestión de justicia histórica, es claro que obliga al religioso, sobre todo si está en autoridad de influir sobre las cosas.

En este sentido, aunque simple particular no quisiera sustraerme a cuanto obligue la justicia sobre el particular del problema vasco.

*En esta etapa del socialismo, ¿qué país representa mejor el ideal?*

En la perspectiva de esta segunda mitad del siglo XX que ya va adelante y en que parece que todo está en el crisol, olvidando el pasado de cada cual, en el que nadie podría arrojar la primera piedra, el pueblo más sano me parece, al menos a mí, es la Gran Bretaña.

Supo preparar sus colonias para la independencia, y ha liquidado pacíficamente el más vasto imperio de la Historia. Ha hecho una revolución social con el impuesto como instrumento de reforma social.

En su territorio tienen vigencia todas las ideas que se dan batalla sin interferencias de la autoridad. La cohesión social y su capacidad de sacrificio lo dan en toda su medida y también su papel en las dos guerras mundiales que han sido. De las glorias militares, más que la rebelación de Napoleón y el hundimiento de Hitler, le enorgullece la derrota de Dunquerque. Su socialismo en la operación de Gobierno no tropieza con la Monarquía ni con la Iglesia. Sus líderes son siempre hombres de muchas humanidades. Los conservadores cuando no garantizan el *statu quo* de todo lo progresado, es que se anticipan a los liberales cuan no a los laboristas, habiendo borrado, si alguna vez entró en su léxico el vocablo *reaccionario*.

Rusia país del Socialismo, su socialismo como táctica para la acción es una doctrina militar, que tiene que ver con la estrategia y prescinde de la moral; en cuanto Economía, su afán extremado de acelerar la formación de capitales con fines bélicos y de exportación del mito de la revolución mundial bajo el supuesto de la dinamita social de los pueblos subdesarrollados, oprime al pueblo trabajador tanto o más que el capitalismo en otros pueblos desarrollados.

Si en los avatares del destino estuviera el que Euskadi tenga que ser como nación soberana independiente, habría de ser una sociedad política donde la propiedad esté adscrita al servicio de la comunidad, la Economía enderezada a los fines del hombre y

no al interés de las clases desocupadas; la justicia basada en la igualdad de maketos y castellanos, la religión cosa privada de cada cual y dos los valores humanos tan respetados como en el Reino de Dios, del Evangelio.

*¿Quiénes son los socialistas vascos que quedan?*

De mi generación no recuerdo a ninguno que pudiera informar en Eibar. Santiago Arizmendi, Calle Ardanza n.º 7, Eibar que es más joven que yo bastantes años, es compañero de la preguerra, dependiente o administrador que fue de la Cooperativa socialista de consumos, es el único que pudiera hacerlo, siendo además persona que sabe redactar.

En el exterior sólo me suena Miguel Armentia Juvete, porque le supongo hijo del socialista bilbaíno del mismo nombre, contador del Ayuntamiento de Bilbao; administrador de los bienes del Patrimonio real, durante la República y gran amigo de Prieto. Creo que le llegaría la correspondencia, dirigiéndosela a la rue Taur, 69, oficina socialista, Toulouse. Francia.

*Euskaraz zerbait*

¡Martin, nere aspaldiko lagun ona! Aurretiko igandian, lagunki eñ zestazun agertuan nere etxe bizitzara, artu ninduzun ez-jakiñian, jarraixan eta itz bizixan erantzun biarrakin zuk eñdako itaune batzuek.

Ez nau Jaungoikuak aimbesterako. Eta gitxiago nere larogey urtiak atzian ditzurala, miastuta aotiko abotsa eta illunduta oroimena.

Mezede bat detzut ba, Martin, eskatu biarra: orduan eñ genduan jardunas zintxia, trepetxuko zintxia, astu eta eskutatu deizula, bildur naiz ba ganorabako itz larregi ez ete nitxuan esan.

Idasti onegaz, zuzendu gura izan ditzuraz eta ez jakiñ arren zer neurritan, esperu dot esan detzurana.

\* \* \*

Recibí de sus manos, y leí con muchísimo interés, las respuestas que da usted, don Toribio, a las preguntas que le hice cuando lo entrevisté en su casa hace unos días.

Vamos a ser justos el uno con el otro: yo quise, con la entrevista grabada, obtener de usted la reacción espontánea ante ciertos planteamientos que nos hacemos los vascos ante la situación socio-económico-política que estamos enfrentando como pueblo.

Digo espontánea, porque es la que resulta verdaderamente humana, desvestida de la postura doctrinal, política, o como queramos llamarla. Esa espontaneidad es, para mí, la que nos puede dar verdad humana, lo demás es *postura*, aunque sea también humana. Quiero decir que todos, a lo largo de nuestras vidas, elaboramos una forma de comportarnos, una imagen, que generalmente queremos mantener a pesar de que algunas veces no corresponde exactamente a nuestra verdad íntima.

Este sacrificio de la verdad desnuda que somos capaces de llegar a ver en la vida a la imagen política que tienen de nosotros es frecuente en el hombre, sobre todo en el hombre que ha tenido vida pública. Usted la tuvo, y de un valor muy sólido. Siempre he

visto en usted a un hombre íntegro, idealista; muy vasco en el fondo, y defensor, sin embargo, de una españolidad que yo no acierto a comprender. Yo lo comprendo, por diversas circunstancias socio-religiosas vasco y políticas, en un vasco de hace 50 años; pero no en un hombre que esté al día de nuestras preocupaciones de hoy como pueblo que somos. Lo que quería saber, en verdad, es si una persona inteligente y social dedicado sobre todo a la verdad de una causa justísima, incapaz de mentirse a sí mismo, incapaz de mentir a alguien que, como yo, no aspira sino a la verdad; lo que quería saber, repito, es si usted sería capaz, sacrificando en algún aspecto su imagen política, de destilar para nosotros, los vascos jóvenes y medio jóvenes de hoy, una experiencia y una verdad que nos orientase en nuestro camino. Por eso es que yo me acerqué a usted, y se lo dije abiertamente: todos hemos cambiado, socialistas, nacionalistas, desde 1936; quiero ver hasta qué punto hemos logrado, en esta sociedad sin comunicación política en que nos ha hundido el franquismo, unos puntos de coincidencia que podamos utilizar en la vida política que está por nacer en breve en la Península, y también, claro es, en Euzkadi.

Hablando de estas cosas con Andima de Ibiñagabeitia, el profundo euskerólogo y el excelente amigo que acabamos de perder, de los puntos de coincidencia entre los socialistas vascos de antes de la guerra y los vascos de hoy, que se sienten en gran manera, y a su manera, socialistas, le dije que sería bueno saber de usted, el socialista vasco que respetamos y queremos tanto, hasta qué punto nos hemos acercado los vascos en 1967. Y le dije que iba a pedirle un trabajo por escrito; pero después lo pensé mejor, pensé en todo esto que le estoy diciendo en este prólogo incómodo, por demasiado veraz e íntimo, que considero, sin embargo, tan necesario para abordar el campo de la verdad y de la sinceridad, y calculé que sería mejor grabar una conversación espontánea, franca, que eludiese el obstáculo de la rigidez formal a la que obliga lo escrito. Y pensé también, que es verdad, que sería además una oportunidad excelente para recoger su voz, y guardarla, para mí y para los demás vascos, como recuerdo de un hombre ejemplar de nuestra herencia común; así tengo recogidas las conversaciones con mis padres, y con Andima de Ibiñagabeitia. Así, acompañado de este otro vasco y euskeltzale ejemplar, fuimos a visitarlo aquella tarde de domingo. Usted no tuvo ningún inconveniente, y quedamos que iríamos Andima y yo acompañados de un grabador un domingo próximo. Andima, desgraciadamente no pudo ir; tuvo otro pequeño ataque al corazón, uno más de los que le iban debilitando tan fatalmente; y fui solo.

Como usted sabe bien, yo llevé unos apuntes con preguntas; sólo unas pocas palabras que me recordasen el ángulo de cada pregunta. Usted me fue contestando con la mayor sinceridad. Sin embargo, era evidente que algunas preguntas despertaron en usted inhibiciones; aparte de la natural dificultad de contestar a preguntas que no esperaba, dificultad sobre todo tan propia de los vascos, que no sabemos hablar de aquello de lo que no estamos seguros y que somos negados en la facultad de improvisar, había una inhibición política evidente. Usted, a pesar de estar al cabo de toda ambición política, tenía la preocupación de preservar su imagen. Preocupación bien natural y justa, por cierto; lo que a floraba en esa actitud de usted era ese profundo sentido de la lealtad que tenemos los vascos hacia lo que hemos sido. Total, que no había obtenido enteramente esa espontaneidad ruda de lo veraz que yo esperaba. Y, al contrario, había

levantado en usted algunas suspicacias internas de algunas espontaneidades que le parecieron, estoy seguro, comprometedoras. Comprometedoras de esa imagen política que todos queremos guardar.

Y esto se evidenció cuando leí la contestación escrita que me entregó, sobre todo en su nota final escrita en euskera, en la que me confiesa que acaso están grabadas "demasiadas" palabras. Y cuando me dijo, además, al entregarme sus cuartillas escritas, que iba a mandar una copia a Eibar, sin duda con la intención de evitar ningún malentendido, de evitar un daño a su imagen política, a consecuencia de la cinta que grabé de nuestra conversación. De ninguna manera quiero que le preocupe el uso que yo pueda hacer de esa cinta, don Toribio; tengo demasiado respeto y cariño a su persona para dañar nada que sea suyo.

Pero para ser fieles a nosotros mismos y a los que vienen, le quiero decir que esas cuartillas que ha escrito para mí, además de reflejar esa preocupación por su imagen política, tienen el inconveniente de que no dan mis preguntas completas. Usted usa como preguntas mías aquellas notas sintéticas que usé al preguntarle, y le entregué a usted; cuando las preguntas que le hice en verdad y que están grabadas, son mucho más explicativas y motivadoras, y, naturalmente, exigían tener en cuenta circunstancias y ángulos que usted, al no tener la cinta en sus manos cuando se puso a escribir, no pudo tener presente.

Por eso, creo que vale lo que dijo usted en la cinta, creo que vale lo que yo le pregunté en la forma en que lo hice, y creo que vale lo que usted me acaba de escribir, y creo también que valen estas contestaciones que le estoy dando y estas nuevas preguntas que le voy a formular, porque entre todos constituyen y construyen el diálogo esclarecedor que tenemos necesidad de establecer los vascos que tenemos por norma la verdad, y que estamos obligados a buscarla para nosotros y para los demás.

\* \* \*

Usted dice, y dice bien, que la Euskal-Erria de aquella época de las preocupaciones socialistas de su juventud "no llegaba a ser un ente ideal en conflicto con la aspiración de ser vasco en la Historia".

Es natural. Nadie le enseñó a usted entonces que el pueblo vasco era eso, un pueblo, y un pueblo con Historia, y un pueblo con derecho a su Historia, como cualquier otro pueblo. Que, por azares históricos en los que los pueblos mismos tuvieron tan poco que ver (porque no contaban), Euskal-Erria viviera las limitaciones de ser pueblo y de ser lengua y de ser cultura sin acceso a escuelas y universidades, eso no era fácil de ver hace cincuenta años, sobre todo si nadie le despertó a esa realidad, y sobre todo cuando había para la imaginación de jóvenes rectos e idealistas como usted aquella preocupación social que ahogaba cualquier otra, por su magnitud. Pero después los vascos hemos descubierto como pueblo que no tenemos por qué supeditar nuestro problema como pueblo; que es problema, y de su planteamiento depende el futuro de nuestro pueblo, a otro de justicia social de ámbito más amplio, porque las dos preocupaciones son compatibles, y, no sólo compatibles, sino complementarias, puesto que nuestras aspiraciones pueden ser embarcadas perfectamente en el campo de la justicia social.

¿O no es justicia, o no es social, reclamar el derecho de nuestro pueblo (que es pueblo!) a desarrollar al compás del mundo instituciones de lengua y familia y trabajo que nos son particulares?

Y usted me dirá que no está contra eso, porque no puede estar; pero, ¿cómo podemos los vascos seguir siendo vascos en lengua, en instituciones, en libertad, si no contamos con los medios administrativos que necesitan, y sin los cuales ya sabemos que se muere cualquier lengua, cualquier institución y cualquier libertad colectiva que no se gobierne a sí misma?

Usted ya sabe, estoy seguro de que cuando hablo de esta administración vasca de lo vasco hablo de facultad de gobierno, (al que tienen derecho todos los "pueblos del mundo", aún el vasco) en función creadora y en función progresista y en función hermanadora del mundo, a la que el vasco no se ha negado en su historia nunca.

Porque nuestro nacionalismo limitativo, el nacionalismo vasco que por su evidente sentido defensivo tuvo que rechazar lo extraño que le invadía, no que le venía a ayudar, sino que lo ahogaba, ese nacionalismo limitativo pasó en el cuerpo del pueblo vasco como el hombre pasa por el sarampión o la viruela; ya los vascos jóvenes (o medio-jóvenes como yo) no estamos para separarnos de nadie, sino para unirnos con todos; pero, eso sí, unirnos como lo que somos, sin amputaciones, sin mentiras históricas, sin reducciones a nuestra libertad colectiva (que es de calidad diferente, pero no menos importante, de la individual) y sin "trágalas" que nos imponen por ser pocos.

¿En nombre de qué socialismo nos pueden obligar a nosotros a aceptar la tutela político-social de España, la que, por otra parte, nos ha sido tan perjudicial? Con España nos podemos entender, podemos colaborar, cuando España nos separa, aceptar como lo que somos, sin torcernos impositivamente el pescuezo para hablar en su lengua; sin imponernos sus gobernadores, que son, por desconocedores de lo nuestro, por su papel hostil en la tarea de torcer nuestras inclinaciones más elementales hacia la Patria íntima y bien definida de lo vasco, como unos carceleros:

Hoy, cuando los jóvenes vascos de hoy vamos, sí, que a la par de lo social (y no al margen), a la par de lo social, al mismo tiempo, descubrimos que el hecho de seguir siendo vascos no estorba a la justicia, sino que forma parte de ella, ¿le parece mal que busquemos un socialismo europeo a través de un socialismo vasco, sin más? Y eso no quiere decir que tenga que existir una hostilidad con lo que es español, pero sí quiere decir que haremos nuestro camino en lo social sin tener que depender de lo que constituye lo social en España. El socialismo vasco se puede complementar con el español y con el francés; pero no tiene necesariamente que ser español o francés. ¿No tenemos los vascos derecho a ser pueblo en la solución de nuestra problemática social?

\* \* \*

Usted, como dice muy bien, vio en su tiempo que Polonia y Georgia buscaban, como otros pueblos irredentos, formar un socialismo nacional; y dice también que en aquella época, lo vasco les parecía tan regional, tan limitativo sobre todo por su anti-liberalismo y por su clericalismo, que no les emocionaba en lo más mínimo. Seguramente, esta limitación del nacionalismo vasco de entonces es evidente. Ahora dice usted que el

nacionalismo vasco ha cambiado, y que "el Comité regional de los socialistas de Euzkadi" debe funcionar ahora, en Toulouse, y es evidente que lo acepta como un hecho positivo.

¿Por qué no ve viable un Partido Socialista de Euzkadi sin nexos organizativos con el español, aunque, naturalmente, se complementen, internacionalmente, como debe ser? ¿Qué incapacidad congénita tenemos los vascos, que somos tan nación como las demás naciones del mundo (no Estado) para no organizar nuestro Partido Socialista como mejor cuadro a nuestro temperamento, a nuestros problemas y a nuestra cultura? ¿Cree usted que Mondragón requiere el mismo planteamiento que, digamos, un pueblo industrial de Cataluña o de Andalucía o en la Bretaña francesa? Hay aspectos que son generales y hay particularidades.

\* \* \*

Hablando de las fronteras: usted dice que "la historia ha trabajado ya mucho en España y más en Francia" como para poder enderezar la injusticia de partir un pueblo en dos.

Me sorprende esta afirmación suya por varias razones:

1. ¿Queremos justicia o no? O, ¿queremos justicia histórica\*? ¿Y la justicia histórica empieza cuándo, y termina cuándo? ¿O es que la historia ha terminado; y la justicia histórica también? ¿Irlanda: era justicia histórica en 1946, cuando aún era parte de la Gran Bretaña, o es justicia histórica en 1947, cuando se constituyó en Estado?

2. Los socialistas parecen descansar en su filosofía sobre el derecho legítimo del pueblo a la justicia, la justicia en todos sus aspectos. ¿Las componendas de los reyes, con sus matrimonios, sus dotes, hechos todos a la espalda del pueblo que entonces no contaba, tienen que quedar para el futuro porque son historia\*? ¿Qué es historia, y cuándo termina? Y ¿qué es justicia? ¿Y no sigue la justicia siendo eso, justicia, aunque pasen los años?

Me sorprende oír esto de usted, un vasco y un euskaldún con raíz sólida de nuestro pueblo, cuando españoles como Fernando Valera (ministro del Gobierno exilado de la República Española, en París, dice hace unos días (*La República*, 4.11.67)\* entre otras cosas: "Las situaciones de vasallaje o supeditación en que se hallan Quebec respecto del Canadá anglo-sajón, Andorra respecto a sus co-príncipes feudales, o, en fin, catalanes y vascos en relación con los poderosos Estados centralistas vecinos del norte y del sur, constituyen una injusticia mucho más generalizada de lo que suele pensarse, aunque el vulgo la cree justificada y defendida por lo que suele enseñarse como Historia en las grandes Universidades del mundo. ¡Cuántas y cuántas luminosas páginas pergeñó don Manuel Azaña para esclarecer estos problemas mucho antes de que llegara a ser la revelación deslumbradora de la Segunda República española!" Y en otra parte de este su reciente artículo: "Mi patriotismo de español no es tan ciego y desmemoriado como para ignorar que Felipe IV de Austria –es decir, la dinastía de Austria y no España, ni menos Castilla– y Luis XIV de Borbón dirimieron sus querellas absolutistas despedazando y repartiéndose los pueblos de los Pirineos, Vasconia y Cataluña, pueblos cuyas respectivas personalidades en lo nacional, histórico, lingüístico y político, se habían

---

\* "Aciertos y errores de la dialéctica de gaullista".



creado, mantenido y robustecido a lo largo de los siglos y constituyen una gloriosa realización de la historia y un precioso tesoro de la humanidad civilizada".

Así es que, don Toribio, nosotros, los vascos, somos historia respetable, y la historia que debe ser enmendada es aquélla que no es respetable, la que se hizo a espaldas del pueblo, y en su contra. ¿Cómo un socialista puede hacer descansar la justicia sobre fundamentos tan espúreos y antipopulares?

3. ¿Y no cuenta, además, la injusticia de tener a un pueblo partido en dos? Entonces, ¿en qué dirección juega la justicia socialista? ¿No reclama la justicia nada contra esta frontera falsa, convencional, si existe alguna, en perjuicio de la solidaridad, y de la hermandad humana?

\* \* \*

En cuanto al internacionalismo socialista al que se refiere usted en su contestación, estoy completamente conforme. Lo que era "un mito socialista de una patria universal" se está realizando ya en nuestros días, y va en camino de realizarse rápidamente. "Rápidamente" significa muchos años aún, pero en magnitud histórica esos años serán hoy poca cosa; fíjese si estoy conforme que me parece ese proceso tan fundamental y tan inmediato.

Pero algunos optimistas, entre los que creo que no está usted, porque ha vivido muchos años para seguir en la línea utópica, creen que éste es un proceso de "birlibirloque", a lo mago; creen que este cambio se va a efectuar en el aire. Esta actitud denuncia un resto del sentido mágico de la vida, de la que aún no se ha podido despojar el hombre, ni mucho menos. El que no cree en Dios, cree en brujas o en el significado activo de algunos números, o en "pavas".

Es evidente que la próxima, históricamente próxima, administrativa y unión política de los hombres, no se va a realizar en el aire, inventando de pronto una articulación zonal caprichosa. De ninguna manera. ¡Esa sí es una utopía! Tenemos suficiente experiencia histórica, cultural, científica, tenemos bastante información acerca del desarrollo de la sociedad, del desarrollo psicosomático del hombre, como para predecir sin lugar a errores que al hombre no le van a salir alas para volar, sino que su desarrollo físico será muy lento y en dirección bastante incierta; que el hombre no va a alcanzar la perfección espiritual de un año a otro, ni va a ser capaz de alcanzar la sinceridad absoluta, ni va a ser capaz de enterrar el odio, la mentira y la ambición. Quiero decir con esto, que el hombre seguirá, a pesar de su desarrollo acelerado hacia el amor, la colaboración y la contemplación humana, siendo un ser humano, con todo lo bueno y todo lo malo que ha venido heredando a través de las generaciones. El hombre seguirá teniendo, en mayor o menor grado, la limitación natural de su condición: tendrá dos ojos, y verá más o menos como sus antepasados; tendrá una capacidad naturalmente limitada para tratar a los demás hombres, quiero decir que no podrá tratar con un millón de personas a la vez, sino que su capacidad de tamaño, de facultades heredadas y de tiempo de vida que le ha fijado la herencia, el hombre tiene una natural limitación en tiempo y en espacio y en pensamiento y en comprensión. Usted me podrá argumentar, y con razón, que lo que el hombre es capaz de ver y oír y de hacerse comprender de los demás ha cambiado mucho, y que los anteojos, y la radio, y la televisión, y los libros,

toda esa constelación maravillosa de recursos mecánicos, y hasta alguna que rebasa los simplemente mecánico, han prestado al hombre unas facultades extraordinarias, que ni siquiera fueron soñadas hace unos pocos cientos de años. Y a eso hay que añadir que es verdad que han perdido su viejo sentido la velocidad y la distancia, y que hoy el hombre puede casi asistir a un almuerzo en Londres y volver a asistir a otro almuerzo, a la misma hora, del mismo día solar, en New York. Todo eso es posible hoy, y quién sabe de lo que será capaz el hombre dentro de sólo cien años, que son tan poca cosa en la historia de la humanidad. Pero dígame usted si ese hombre que avanza a esa velocidad puede hacer, y por ser capaz de ese desarrollo extraordinario, un gobierno más justo de la humanidad que en tiempos de Aristóteles o de Platón, hace 3.000 (?) años. Dígame si cree que el hombre tendrá la conciencia más recta, el corazón más generoso, las leyes más justas que en los tiempos de Grecia. Y si la experiencia del desarrollo del hombre mismo hacia la convivencia con otros hombres es, (no digo completamente negativa, pero por lo menos, bastante desesperanzadora) ¿usted cree que esta proyección, o extrapolación, va a cambiar fundamentalmente, por arte de birlibirloque (?) para alcanzar un cielo así, de golpe? Yo, que creo en ese Cielo al estilo de Teleihard de Chardín, un Cielo, humano y alcanzable en convivencia, en comunión, a través de experiencias que no podemos alcanzar a prever ni a imaginar siquiera; digo que yo, que creo en un futuro misteriosamente previsible del hombre, no creo que se puedan dar grandes saltos, a pesar de las invenciones y de los adelantos técnicos, sino que el hombre se irá desarrollando lentamente en su cuerpo y en su espíritu y en su sentido de solidaridad, y siempre partiendo de sus capacidades actuales de tratar y querer a los demás, de abarcar el mundo, de querer a una mujer, de querer a sus hijos, y estimar a sus amigos, de querer el lugar donde nació y se sintió querer. Quiero decir, con todo esta explicación que creo necesaria, que el hombre tardará bastantes cientos de años en poder sacudirse de todo ese mundo de afectos y de vinculaciones, y también de esa capacidad que es propia de su condición. Y que en este módulo humano, en esta medida del hombre, el sentido de nuestro nacionalismo vasco no es anacrónico, sino muy apropiado. Que nosotros queremos seguir siendo nosotros mismos, con nuestras vinculaciones humanas y nuestra cultura, hechas a la medida del hombre; que constituimos un pueblo, una familia, que puede formar parte armoniosa con las demás familias humanas. Que nosotros, los vascos, de ninguna manera limitamos los derechos humanos de las demás familias humanas, que, según es fácil comprobar, defienden sus intereses y sus facultades y de identidad y de desarrollo con el mismo celo que lo hacemos los patriotas vascos. Que nosotros, los vascos, y la historia lo puede atestiguar, tenemos desarrollada una alta facultad de entrega a las causas universales, que sabemos hermanar nuestro esfuerzo con el de otros pueblos. Quiero decir que no por ser amantes de lo que nos es propio somos refractarios a la acción común en beneficio del hombre, y que si alguna vez se evidencia alguna actitud conservadora o algún signo hostil hacia lo extraño, es por estar, precisamente, viviendo una situación de defensa desesperada ante la invasión de un orden que desconoce, y que hostiliza, nuestra propia existencia.

Usted se refiere alguna vez, don Toribio, a la actitud antiliberal de los carlistas, al clericalismo absorbente, que predominaba en el País Vasco. Y me parece que tiene usted toda la razón; pero eso no constituye, para mi manera de ver, más que una defensa

torpe, desmañada, del ser pueblo. Yo estoy convencido de que nosotros, los vascos, no hemos tenido desde los reyes de Navarra ninguna visión política, y no hemos tenido tampoco políticos, y aquellos vascos que han jugado a la política en la historia de España son algunos privilegiados que pudieron estudiar en Madrid o en Salamanca, y pudieron entroncar sus fortunas y sus familias en la Corte. Así, el pueblo vasco, el pueblo-pueblo, ha vivido siempre al margen de la decisión política, al margen de la educación, al margen de la influencia política y social.

Y regresando a lo que dio comienzo a este capítulo: el internacionalismo, que alguna vez fue utópico, se está convirtiendo en posibilidad casi inmediata. Pero ese internacionalismo, para ser eficaz y para ser justo y para ser socialista, tiene que lograr el nivel, no de los Estados artificiosos, sino de los pueblos mismos que contienen; tiene que lograrse mediante un reglamento de juego en el que se respeten los hombres y sus culturas; en el que no se imponga, sino se consiga, la colaboración; un orden en el que co-participen todos los hombres, y los pueblos, en una empresa que va a aceptarse voluntariamente como común.

¿Y los Estados? Me lo pregunto frente a usted, porque sé que le preocupa mucho esta entidad organizativa del hombre, y supongo que considera usted algo permanente.

Yo creo que en una Europa unida, por ejemplo, los Estados no desaparecerán inmediatamente, no. Pero sin duda alguna que las fronteras económicas desaparecerán primero, y que lo que quedará de la frontera política, cuando uno pueda desplazarse y trabajar y residir a su gusto se irá reduciendo mucho. Este efecto se simultaneará con una acción natural de los pueblos que puedan expresarse en libertad; con la presencia de británicos y alemanes y de daneses y holandeses y suecos en el gobierno europeo de mañana, no es difícil imaginar que los vascos, un pueblo antiguo que tiene tanto derecho a su cultura como los demás, tendrán acceso a las herramientas de cultivo de sus peculiaridades, como la deben tener los demás pueblos que componen Europa. Si nosotros, los vascos, tenemos la autonomía suficiente para administrar dentro de las normas europeas nuestro propio trabajo y nuestra educación, no veo porqué no vamos a estar espiritualmente tan cerca de la Gran Bretaña o de Alemania o de Dinamarca, a pesar de estar físicamente pegados a Francia y a España.

Alguien me ha preguntado alguna vez, con cierta maligna fruición, que qué podemos hacer los vascos con nuestra vieja lengua en competencia con el inglés o el español o el francés cuando se unifique el habla en Europa. Y le dije, y creo firmemente, que es más fácil teniendo en cuenta, como siempre, la escala humana de capacidades y de valores establecidos, que desaparezca la raza humana antes que convertirnos a todos a una misma lengua única. No creo que ocurra, ni siquiera que pueda ocurrir. Ni el español va a aceptar que sea el inglés o el francés, ni ninguno de los que hablan estas lenguas se va a dejar seducir por la lengua española, por muchas ventajas que tenga. Es cuestión, como, siempre, de nuestra condición humana. Entonces, me decía con el aire propio de los tontos que se creen campeones: ¿cómo va a aprender el europeo tantas lenguas, cómo va a poder ser eficaz la unión europea? ¿Tenemos que aprender todos los europeos todas las lenguas que se hablan en Europa?

Y sin embargo, la solución es sencilla: habrá que establecer una lengua europea oficial, eso sí; en esa lengua oficial se conducirán todas las relaciones internacionales, se

editarán los grandes periódicos, se manejarán los grandes canales de televisión y se difundirán las grandes emisiones de radio. ¡En esa lengua internacional nos podemos entendernos todos en todas partes, y sin matar a nadie! Cada uno tendrá bastante con su lengua nativa y con la lengua oficial de Europa; para Europa, se entiende. Y si esa lengua europea puede ser la internacional, bien sea alguna de las lenguas vivas de hoy o alguna artificial, como el esperanto, mucho mejor.

Los vascos no nos vamos a molestar porque nos impongan una lengua internacional. Aunque, y es muy posible, algunos otros liberales internacionalistas de nuestros días se molestasen porque les impongan alguna que no es la suya propia.

Ya ve, pues, don Toribio, cómo ve un vasco-medio joven, como yo, este problema del internacionalismo ante el futuro. Dígame qué piensa usted de estas ideas de un compatriota suyo que quiere a su Patria, como usted, y que quiere ver claro, sin prejuicios (o al menos, los menos posibles).

\* \* \*

Me agrada oírle decir que Medinabeitia, por ejemplo, "consideraba indispensable una amplia autonomía para conservar el buen estilo de vida tradicional" de lo vasco.

Y también cuando le pregunto a usted acerca de la solución para Euzkadi, me dice, inteligente y generosamente: "Una amplia autonomía, sobre todo en el campo cultural y administrativo, teniendo como *mínimum* de servicios y asistencias los niveles de la ley común, o federal". Yo prefiero la ley común europea, directamente, junto con los demás pueblos del Continente, con España y con Francia. ¿Por qué limitarnos esta incorporación oficial a Europa a una previa federación en España? ¿No cree usted que mi posición es más avanzada que la suya?

Yo entiendo muy bien que, a pesar de nuestro resentimiento por toda la acción unificadora que nos ha perjudicado tanto en algunos campos (no me atrevo a decir que en todos), España, y Francia, los dos países, han influido-mucho sobre todo en estos cuatro o cinco (?) siglos de imposición de un régimen de vida común. Yo no invalido esa historia, aunque no me guste. Pero, si realmente vamos a ir generosamente a una Europa sin recelos, y si tenemos que terminar con la pugnacidad entre Alemania y Francia, entre valones y entre bretones y franceses, entre franceses y británicos, ¿por qué no vamos a fundirnos todos en una Europa común que parta directamente de lo que somos por naturaleza e inclinación, sin barreras intermedias que nos recuerdan todas las injusticias impopulares de los integrantes de Europa?

\* \* \*

Es verdad, don Toribio, que el nacionalismo primerizo fue bastante reaccionario. Yo quiero atribuir todo este racismo y todo ese inmovilismo retrógrado del Sabinianismo que usted, y otros buenos vascos con sensibilidad social como usted, detestaban, a un momento, a una encrucijada, muy particular, de nuestra historia. Y, en verdad, me parece que yo en su tiempo hubiese reaccionado igual.

Sin embargo, yo veo en el carlismo de entonces algo más que un "pleito dinástico".

Déjeme plantearle brevemente la forma en que yo lo sitúo:

El liberalismo llegó a la Península; tarde, pero llegó. Suponía una apertura en la ciencia, en la cultura, en el comercio. Los vascos no tuvieron, por diversas circunstancias (falta de visión política, falta de universidad, escasa población, sobre todo carencia de una ciudad grande, una capital única, etc.) la capacidad de adoptarlo como cosa propia, sino que les llevó a través de España y su cultura y, como dice usted bien, con todo aquel pobre proletario que llegaba a romper un orden, una moral y una distribución poblacional ya establecidas de viejo.

Ante esta invasión de novedades y de gentes, el vasco conservador reaccionó por lo menos de dos maneras: hubo vascos que veían claramente que su futuro estaba ligado a este movimiento de renovación y de progreso, éstos eran los liberales, y hubo otros vascos que se asustaron y que creyeron que con el fin de ese orden viejo de su pueblo se iba a ir al traste su moral y su ser mismo, su país; los carlistas.

Los liberales estaban dispuestos a sacrificar la identidad de su pueblo por el precio de un desarrollo socio-político, para decirlo sólo con pocas palabras, y los carlistas, se mostraron dispuestos a sacrificar el progreso por mantener su identidad nacional. No piense en los carlistas de hoy, que son una consecuencia; piense en algún antepasado suyo que pudo ser carlista y en alguno que pudo ser liberal. De los dos tengo yo entre los míos.

Yo comprendo la actitud de estos dos abuelos míos.

Aquí es evidente otra vez la falta de visión política de nuestro pueblo, la falta de políticos de que hemos adolecido siempre. Si una moderación carlista hubiese permitido un sentido más progresista al enfrentar el cambio, una defensa de lo vasco a partir de elementos vitales como la educación y las defensas administrativas mínimas que eran compatibles con el progreso, seguramente el rumbo político de nuestro pueblo hubiese sido diferente.

Le digo esto, y quiero que piense en el tema, porque creo que el problema de nuestro pueblo no fue solamente dinástico, sino que la dinastía que defendieron los carlistas había prometido mantener el status político de lo vasco sin deteriorarlo más.

\* \* \*